

No se perdona al hierro ni al fuego; admitense con gusto los mas amargos, los mas desabridos, como se consideren eficaces. Tal virtud tiene respecto del orgullo la humillacion: es amarga al amor propio, no hay duda; pero es un soberano específico para curar la inflamacion interna del corazon, por la cual el hombre se abulta á si mismo y concibe una magnífica idea de su persona. La humillacion la reduce á su justa medida, y haciéndole bajar de aquellas alturas en que se le anda la cabeza, pone límites á la ambicion moderando sus deseos. Ama un medio tan eficaz para hacerte feliz. Si no tienes valor ni virtud para solicitar los abatimientos, por lo menos no vuelvas las espaldas á los que se te presentan; estímalos como señal cierta de la particular bondad con que te mira el Señor, y dale gracias prontamente con alguna breve oracion. Es loable costumbre la de rezar el *Laudate Dominum, omnes gentes...* cuando nos sucede algun abatimiento; y guárdate siempre de prorumpir en la mas leve queja.

2. Siéndonos tan provechosa la humillacion, ¿qué razon habrá para que no tengamos por amigos aquellos de quienes se vale Dios para enviarnosla? Háganlo por pasion, ó háganlo por inadvertencia, siempre debemos amar la mano que nos cura aunque nos abraza. Cuando el remedio es eficaz, no se hace caso que sea amargo. No hay mayor injusticia que mirar con malos ojos á los que nos humillan; si fuera licito tener aversion á alguno, debiera ser á los que nos exaltan; pues contribuyendo á nuestra perdicion, no parece debiéramos quedarles muy obligados. ¿Te ofendió, te abatió, te humilló alguno? pues trátale con mas cariño, dedícale á servirle con mayor cuidado, y deja que gruña el amor propio cuanto quisiere; mantente firme en esta práctica, porque no la hay mas segura para hacer grandes progresos en la perfeccion.

Frecuentemente nos volvemos contra nuestros contrincantes, contra nuestros superiores, contra nuestros prelados cuando nos sucede alguna humillacion; hacemos muy mal. ¿Y porqué no nos volveremos contra nuestra insuficiencia, contra nuestra tropelia, contra nuestro poco espíritu, contra nuestra estupidez, que nos acarreó aquel abatimiento, mil veces merecido por otros muchos motivos? ¿Cosa extraña! todos confesamos buenamente que á los ojos de Dios somos despreciables; y nada sentimos tanto como ser efectivamente despreciados.

## DIA SEGUNDO.

### LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Celebra la Iglesia esta fiesta el dia dos de julio en memoria de la visita que la santísima Virgen hizo á su prima santa Isabel.

Al mismo tiempo que el Angel anunció á María la encarnacion del Hijo de Dios, le dió parte del preñado de su prima santa Isabel, que, aunque estéril y de edad muy avanzada, tenia en su vientre seis meses habia un hijo milagroso, destinado á ser precursor del verdadero Mesias. Llenó de gozo á la Virgen esta noticia; y considerando la fortuna de aquella dichosa mujer, escogida de Dios para madre del precursor de su santísimo Hijo, la obligacion que tenia de ir cuanto antes á darle el parabien de aquella dicha, los vivos deseos que sentia de servirla, y dándole el Señor un claro conocimiento de las maravillas que queria obrar por ella en aquella misteriosa visita, partió sin dilacion para hacerla en aquel mismo dia; porque, como dice san Ambrosio, la caridad no sufre tardanzas ni dilaciones. El camino era dilatado y penoso;



y habia de viajar desde Nazaret á Hebron, ciudad sacerdotal, situada en la parte meridional de Judá, sobre unas escarpadas montañas, á diez ó doce leguas de Jerusalem, y á treinta y ocho ó cuarenta de Nazaret. No era viaje fácil á una doncella tan tierna como la santísima Virgen; pero el zelo y la caridad le allanaron las dificultades, sin acobardarla las fatigas del camino, porque toda su ansia era seguir la divina inspiracion y publicar las grandezas del Señor, como dice el mismo san Ambrosio.

Habiendo llegado á Hebron, se encaminó directamente á la casa de Zacarías, á cuya puerta encontró á su prima que salia á recibirla. Abrazóla tiernamente, saludóla, y apenas despegó los labios, cuando el niño de seis meses, que estaba en las entrañas de Isabel, se halló de repente iluminado con una luz celestial; conoció perfectamente la majestad y la grandeza de los huéspedes que le hacian tanta honra, y desde la oscura prision del materno albergue, ya que no podia hablar, adoró á Jesus y á María como pudo, dando dentro de él un prodigioso salto en señal, dice san Pedro Crisólogo, de su respeto y de su gozo. Notó Isabel tan alegre movimiento, y comunicándose en el mismo instante á la madre la luz sobrenatural que alumbraba al hijo, conoció el incomprensible misterio de la encarnacion del Verbo, de manera que llena su alma del Espíritu Santo, no cabiendo el gozo en las estrechas márgenes del pecho, comenzó á exclamar en alta voz: « Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mi tanta dicha, que venga á visitarme la madre de mi Dios y mi Señor? Favor que no soy capaz de agradecer dignamente, dejándome tan llena de asombro como de confusion. El mismo niño que tengo en mis entrañas ha conocido cuánto vale tu celestial presencia, saltando de alegría dentro de ellas luego que llega-

ron á mis oidos las primeras palabras de tu dulce salutacion. Dichosa mil veces tú, querida prima mia, que con noble sencillez, y sin dar lugar á la menor duda, creiste humildemente cuanto el Angel te anunció de parte de Dios. Sí por cierto; porque el Todopoderoso, que comenzó en tí cosas tan grandiosas y tan altas, las acabará y las perfeccionará, como tú lo has esperado. El te empeñó su palabra, pues él te la cumplirá. »

La respuesta de la Virgen fué humilde y modesta. Ocultando cuanto podia ceder en su alabanza, rindió al Señor la gloria de todo, y solo trató de lo obligada que estaba á su beneficencia. Animada del Espíritu Santo, de que estaba llena, prorumpió entonces en aquel divino cántico, el primero del nuevo Testamento, el cual solo hace infinitas ventajas á todos los del antiguo; y tanto por el espíritu de devocion que respira en cada sílaba, como por la noble elevacion de los pensamientos y por la majestuosa soberanía del estilo, es el mas precioso monumento de la profunda humildad de María, el acto mas auténtico de su perfecto reconocimiento y el modelo mas excelente para dar gracias al cielo, que nos ha dejado el mismo que le inspiró.

« Engrandece, alma mia, al Señor, dijo la Virgen, obrador de tantas maravillas, y sea para solo él toda la gloria. No puedo pensar en ellas sin sentir todo mi corazon preocupado de alegría en aquel Señor que adoro como á mi Dios, que venero como á mi Salvador, y que amo como á mi Hijo. Dignóse poner los ojos en mi humildad, y elevó su vil esclava á la dignidad de madre suya. Bien sé que por esto me admirarán todas las naciones, y ensalzarán perpetuamente mi dicha en los siglos venideros; pero si es que se halla en mí alguna cosa grande y elevada, á él solo se le debe toda la gloria, él fué quien me engrandeció, y



á él debo todo cuanto soy. Nada soy por mí misma; él es el autor de las maravillas que todas las naciones admirarán y publicarán de mi persona, las que ni aun yo misma puedo bastantemente engrandecer. Confesarán las mismas naciones que el Todopoderoso hizo en mí cosas grandiosas, y que no es menos poderosa su omnipotente mano que santo su nombre agradable. En mil ocasiones experimentaron nuestros padres los excesos de su misericordia. ¿Qué prodigios no hizo por defender á los que temian? Desplegó toda la fuerza de su brazo, combatió por ellos, desconcertó los planes de sus enemigos, derribó del trono á los soberbios monarcas que los amenazaban con su total ruina; y como el Señor se complace en abatir á los que se engrien, y en elevar á los que se humillan, despues de haber abatido el orgullo de los tiranos, ensalzó á los humildes, y llenó de hartura á los pobres, mientras los ricos privados de sus riquezas perecian de hambre. Faraon sumergido, Saul reprobado, humillado Roboan, Olofernes abatido, Amán desgraciado, y Nabucodonosor que presumia de deidad confundido con los brutos, mientras los mas viles siervos de Dios se veian exaltados; todo esto acredita cuánto ama el Señor á los humildes.

« Y aunque es asi que todos los verdaderos israelitas, todos los fieles siervos suyos recibieron de su mano gracias extraordinarias en todas las edades del mundo; pero en este tiempo muy particularmente la misericordia de Dios ha hecho resplandecer su bondad en su favor. Viene á salvarlos, quiere vivir entre ellos y morir por ellos, no habiendo echado en olvido la promesa que hizo á Abrahan y á los de su linaje, de derramar en sus hijos los tesoros de sus misericordias. Acaba el Señor de dar un Salvador á Israel, y un Rey á la casa de David; el Mesías tan esperado, el fin de la ley y el objeto de todas las

profecías. Por su venida suspiraron los santos, los patriarcas y los profetas, y él fué el blanco de todas sus ardientes ansias. »

De esta manera con un portentoso rayo de luz sobrenatural descubrió, digámoslo así, de una sola ojeada la santísima Virgen todas las antiguas promesas y profecías, con el pleno cumplimiento de todas ellas, mil veces mas iluminada y mas privilegiada ella sola que todos los profetas juntos. Conocióse bien, dice san Ambrosio, en aquella admirable conversacion de Maria y de Isabel que ambas profetizaban con un mismo espiritu duplicado, uno el que inspiraba á las madres, y otro el que llenaba á los hijos: *Duplici miraculo prophetant Matres spiritu parvulorum.*

Cerca de tres meses se detuvo la santísima Virgen en casa de su prima. Y es fácil discurrir, dicen los santos padres, qué dichosa seria aquella mansion para toda la casa de Zacarias, cuántas gracias y cuántas bendiciones le merecería. Sabemos que por haber estado hospedada por espacio de un mes en casa de Obededon el arca del Testamento, le bendijo Dios á él liberalmente y á todo cuanto le pertenecia; ¿pues qué bendiciones no derramaria sobre la dichosa familia de Isabel los tres meses que tuvo á Maria por huésped en su casa? Aquella pureza que conservó san Juan toda la vida efecto fué; dice san Ambrosio, de la unción y de la gracia que ocasionó á su alma la presencia de la santísima Virgen. Dice el mismo santo que esperó hasta el parto de su prima para asistir al nacimiento de aquel por quien principalmente habia hecho la visita; y despues que vió por sus ojos todas las maravillas obradas en aquel portentoso nacimiento, se restituyó á Nazaret, donde se mantuvo los seis meses que le quedaban de preñado.

Esta visita de nuestra Señora á santa Isabel comprende grandes misterios, y fué tan gloriosa para Maria,



que la Iglesia quiso renovar todos los años su memoria con fiesta particular. Y á la verdad, esta fué la primera vez que la Virgen fué públicamente reconocida por madre de Dios y reverenciada como tal. Por la voz de María santificó Cristo á Juan, y con razon se dice que este fué el primer milagro que obró Dios por medio de la santísima Virgen. Ninguna cosa acredita mas el poder que el Salvador concedió á su bendita Madre, dice san Bernardo y san Bernardino, que la economía que observó en la distribucion de sus primeras gracias. ¿Quiere santificar á su precursor aun antes que nazca? pues ha de ser por medio de María. ¿Resuelve manifestarse al mundo por el primer milagro que obró, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Caná? pues aguarda á que María se lo pida; dándonos á entender, dicen los santos padres, que así como se nos dió á sí mismo por medio de María, así quiere también que recibamos por su medio todas las demás gracias y beneficios (1): *Nihil nos Deus habere, quod per Mariæ manus non transiret.*

Considerando san Ambrosio esta célebre visita tan señalada con misterios, profecias y prodigios, sale como fuera de sí de admiracion. Oye Isabel, dice este padre, la primera voz de María, y Juan siente al mismo tiempo la gracia de Jesucristo. Publican las dos madres las maravillas de la gracia, y experimenta Juan en el claustro materno sus operaciones. Llena Cristo á Juan de la gracia aneja al ministerio de precursor, y Juan anticipa las funciones de este ministerio con prodigio duplicado; en fin, animadas María é Isabel con el espíritu de sus hijos, traban una conversacion en que alternativamente enlazan una cadena de oráculos y de profecias.

La presencia de Jesus, dice san Agustin, hace saltar á Juan en el vientre de su madre; llénase Isabel del

(1) Bernard. serm. in vig. Nativ. Domin.

espíritu de Dios al ver á María; el gozo, la humildad y el reconocimiento de la santísima Virgen resplandecen divinamente en aquel admirable cántico con que respondió á las bendiciones de Isabel, y una y otra, prosigue san Ambrosio, pronuncian tantos oráculos como palabras.

¡Oh cuántos misterios, cuántas lecciones se encierran en esta santa visita! ella nos enseña los motivos y el modo de hacer las nuestras, como tambien las de recibir las que el Señor nos hace interiormente. En ella se encuentra la mas señalada prueba del poder que tiene María con Dios, y un argumento del mayor consuelo para alentar la confianza que debemos tener en María. Las resplandecientes virtudes de atencion y de caridad que ejercitó en esta visita deben servirnos de instruccion; y las maravillas que obró el Todopoderoso por medio de su santísima Madre deben encender nuestra tierna devocion hácia esta divina Señora, conociendo la mucha razon con que la Iglesia la invoca sin cesar como vida, dulzura y esperanza nuestra despues de Jesucristo.

Es cierto que desde el nacimiento de la Iglesia fué este divino misterio objeto dulce de la veneracion de los fieles; pero su fiesta no se instituyó hasta el tiempo de Urbano VI, confirmándola y publicándola su sucesor Bonifacio IX el año de 1389, para extinguir el funesto cisma que despedazaba la Iglesia con dolor y llanto general de todos los buenos. En la bula de Bonifacio se da á entender que su predecesor habia pensado hacer ayuno de precepto la vigilia de la Visitacion y de la Natividad de la Virgen, como ya lo era la de su Asuncion, mandando que tambien se celebrase con octava. El concilio de Basilea renovó la institucion de esta fiesta con el mismo fin de pedir á Dios la paz de la Iglesia, y en Italia y en Francia se declaró por fiesta de precepto. Pero la religion de san



Francisco la celebraba ya mucho tiempo antes, desde el año de 1263; y se asegura que en la iglesia de Oriente era ya por entonces muy antigua. Los ingleses solo conservaron su nombre despues del cisma en su calendario; pero toda la Iglesia católica la celebra con gran solemnidad.

Habiendo fundado san Francisco de Sales una nueva órden de religiosas, tan célebre el dia de hoy en la Iglesia universal, extendida felizmente por todo el universo con tanto ejemplo como admiracion de los pueblos, quiso que se llamasen las monjas de la Visitacion; porque siendo como la basa y el fin de su instituto la imitacion de las virtudes que ejercitó la Virgen en aquella misteriosa visita, le pareció conveniente que este agosto título fuese tambien como su distintivo y su carácter.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma en la via Aureliana, la fiesta de los santos mártires Proceso y Martiniano, quienes, habiendo sido bautizados por el apóstol san Pedro en la prision de Mamertino en tiempo de Neron, tuvieron la boca magullada, fueron puestos en el potro, azotados, apaleados, expuestos á las Hamas y por último degollados.

Tambien en Roma, el suplicio de tres santos soldados, que, convertidos á la fe de Jesucristo en el martirio del apóstol san Pablo, merecieron subir con él á la gloria eterna.

En dicho dia, los santos Ariston, Crescencio, Eutiquiano, Urbano, Vital, Justo, Felicísimo, Félix, Marcia y Sinforosa, los cuales recibieron todos la corona del martirio en la Campaña, estando en su mayor fuerza la persecucion de Diocleciano.

En Winchester en Inglaterra, san Winthun, obispo, cuya santidad brilló con milagros.

En Bamberg, san Oton obispo, que con su predicacion convirtió á la fe los pueblos de la Pomerania.

En Tours, la muerte de la piadosa mujer santa Monegonda.

En Brie, san Jerocho, cura de San Pedro de Gilmoutier, cerca de Pomeuse, venerado en Nebay.

En Villanueva de Aviñon, el beato Pedro de Luxemburgo, canónigo de Nuestra Señora de París, luego obispo de Metz, y por último cardenal, célebre por los grandes milagros, obrados despues de su muerte en el cementerio de San Miguel de Aviñon, delante de su sepulcro, sobre el cual fué edificada una iglesia donada despues á los Celestinos.

En dicho dia, el natalicio de san Eutiquez, mártir.

En el mismo dia, san Máximo, obispo de Nápoles.

En Bresa, san Sabino y san Cipriano, mártires.

*La misa es del misterio del dia, y la oracion la siguiente.*

<p>Famulis tuis, quæsumus, Domine, cœlestis gratiæ munus impertire; ut quibus beatæ Virginis partus extitit salutis exordium, Visitationis ejus votiva solemnitas pacis tribuat incrementum. Per Dominum nostrum...</p>	<p>Suplicámoste, Señor, concedes á tus siervos el don de tu divina gracia, para que ya que recibieron el principio de su salvacion en el parto de la Virgen, reciban tambien el aumento de la paz en la fiesta de su Visitacion. Por nuestro Señor...</p>
---	---

*La epistola es del cap. 2 del libro de los Cantares.*

<p>Ecce iste venit saliens in montibus, transiens colles: similis est dilectus meus capræ, hinnuloque cervorum. En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos. En dilectus</p>	<p>Hé aquí que este viene saltando por los montes, y pasando los collados: mi amado es semejante á un cabritillo y á un cerbato. Hélo aquí que está detrás de nuestra pared mirando por las ventanas, y ace-</p>
---	--



meus loquitur mihi : Surge ,  
 propera , amica mea , columba  
 mea , formosa mea , et veni .  
 Jam enim hiems transiit : imber  
 abiit , et recessit . Flores appa-  
 ruerunt in terra nostra , tempus  
 putationis advenit : vox tur-  
 turis audita est in terra nostra :  
 ficus protulit grossos suos :  
 vineæ florentes dederunt odo-  
 rem suum . Surge , amica mea ,  
 speciosa mea , et veni : columba  
 mea in foraminibus petrae , in  
 caverna maceræ , ostende mihi  
 faciem tuam , sonet vox tua in  
 auribus meis : vox enim tua  
 dulcis , et facies tua decora .

chando por las celosias. Hé aquí  
 que mi amado me habla : Le-  
 vántate , date prisa , amiga  
 mia , paloma mia y hermosa  
 mia , y ven . Porque ya pasó el  
 invierno , y desapareció la llu-  
 via . Las flores se dejaron ver  
 en nuestra tierra , llegó ya el  
 tiempo de podar : la voz de la  
 tórtola se oyó por nuestras  
 campiñas , la higuera ha pro-  
 ducido sus higos , las viñas flo-  
 recientes dieron su olor . Le-  
 vántate , amiga mia , hermosa  
 mia , y ven . Mi paloma en las  
 hendiduras de la piedra , en la  
 caverna de los escombros , haz-  
 me ver tu rostro : suene tu voz  
 en mis oídos , porque tu voz es  
 dulce , y hermoso tu semblante .

## NOTA.

« El libro de donde se sacó esta epístola tiene por  
 » título : *El Cántico de los Cánticos* ; esto es , el mas  
 » excelente cántico entre todos los del Testamento  
 » antiguo . En él describe Salomon , hablando propia-  
 » mente , no un matrimonio carnal , ni los amores de  
 » un esposo apasionado , sino en la intencion del Es-  
 » piritu Santo , y segun la idea de la Iglesia y de los  
 » santos , el castísimo desposorio de Cristo con la  
 » naturaleza humana , con su santa Iglesia y con  
 » cada alma en particular . Viene á ser una continua-  
 » da parábola , que debajo de expresiones alegóricas  
 » encierra espiritualísimos misterios de la union del  
 » Verbo á nuestra naturaleza en la Encarnacion , y  
 » de la que estrecha al hombre Dios con su santa es-  
 » posa la Iglesia . »

## REFLEXIONES.

Describe el Espiritu Santo en las palabras de la  
 epístola las amorosas ansias de Dios por el alma fiel ,  
 á quien ama como á su querida esposa , y los castos  
 ardores del alma santa por Jesucristo , con quien se  
 regala como con su adorado Esposo . Viene á ella  
 este amoroso Dios con tanta apresuracion , que mas  
 parece volar que correr . Nada le detiene ; ni nuestra  
 bajeza , ni nuestra nada , ni nuestras ingratitudes . No  
 se puede explicar mas su celeridad , que diciendo  
 viene brincando como un cabritillo , y saltando de  
 montaña en montaña como un ciervo . Asi se explica  
 el Espiritu Santo cuando quiere hacernos comprender  
 la viveza y la impaciencia de su amor . En hallando  
 Dios una alma tan pura que solo suspira por él , pa-  
 rece que él tampoco suspira mas que por entregarse  
 y por comunicarse todo á ella . Oye el alma santa  
 perfectamente su voz y conoce su venida . Antes de  
 la Encarnacion del Verbo parece que el amado Esposo  
 de las almas , respecto de nosotros , estaba como es-  
 condido tras de un espeso velo , oíamos su voz , escu-  
 chábamos sus profecías , admirábamos sus prodigios ,  
 pero solamente le veíamos como entre sombras en las  
 figuras del Testamento antiguo ; mas despues de la  
 Encarnacion le vimos con nuestros ojos , le oímos  
 con nuestros oídos , le palpamos con nuestras manos ,  
 como se explica san Juan ; y el dia de hoy le tenemos  
 realmente en el augusto sacramento del altar , donde  
 mil veces al dia se nos deja ver para nuestro consuelo  
 y para nuestra santificacion . Es verdad que todavia  
 está como incógnito , y se asoma como por entre  
 celosias , porque en esta vida no le podemos gozar  
 perfectamente ; todavia le ocultan las sombras , toda-  
 via le esconden las especies , y solamente le vemos  
 como á medias , y hasta la otra vida no le veremos



cara á cara. Con todo eso se da á conocer bien sensiblemente al alma santa; óyele, escúchale bien distintamente, viene de dia, acude de noche y á todas horas la visita. ¡Dichosa el alma á quien halla en vela el celestial Esposo! ¡Feliz la esposa casta que le sale á recibir con la lámpara encendida! Retirada del bullicio del mundo, recogida en una profunda quietud, tranquila en un perfecto silencio, siente que viene su amado y dice: Ya se acerca mi adorado esposo, ya suena su voz en mis oídos, ya percibo claramente sus palabras: levántate, amiga mía; date prisa, esposa mía. No gusta Dios de siervos perezosos; las almas delicadas, tibias y flojas no llegan á merecer la augusta cualidad de esposas suyas. No sufre tardanzas ni dilaciones la gracia del Espíritu Santo; quiere el Señor que nos demos prisa á obedecerle y agradarle. Virgenes eran las virgenes necias; no dice el Salvador que hubiesen cometido culpa alguna grave; esperando estaban á su celestial Esposo; todo su delito fué no haber proveído á tiempo sus lámparas, teniéndolas encendidas; haberse descuidado un poco y haber acudido ya tarde. ¡Cuántos mueren con ánimo de convertirse! ¡cuántas almas queridas del Señor andan toda la vida arrastrando por no haberse dado alguna prisa! ¡á cuántos edificios derriba una borrasca repentina por no haberse cubierto algunos dias antes! ¡Válgame Dios, y qué estragos causa la pereza espiritual!

*El evangelio es del cap. 1 de san Lucas.*

In illo tempore: Exurgens Maria, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda. Et intravit in domum Zachariæ, et salutavit Elisabeth. Et factum est ut audivit sa-

En aquel tiempo: Levantándose Maria, fué con presura á la montaña á una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel. Y sucedió que luego que Isabel oyó la saluta-

lutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus: et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth: et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui. Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo: et beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

cion de María, saltó el niño en su vientre: é Isabel fué llena del Espíritu Santo; y exclamó en voz alta, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí que la Madre de mi Señor venga á mi casa? Porque mira, apenas la voz de tu salutación llegó á mis oídos, brincó de gozo dentro de mi vientre el niño: y dichosa tú que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas por el Señor; y María dijo: Mi alma ensalza al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

#### MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DEL DIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera qué llena está de misterios esta celestial visita. Apenas se ve María constituida en la dignidad de Madre de Dios, cuando parte para santificar á Juan y á toda la casa de Zacarías. No bien abre la boca para saludar á Isabel, cuando Isabel se siente llena del Espíritu Santo, y el niño que tenia en sus entrañas colmado de gracias y favores. Quiere el Salvador que su Madre sea el instrumento de la primera santificación que obró viniendo al mundo. Tomó entonces María posesion, digámoslo así, del oficio de medianera que despues habia de ejercer con tanta gloria suya como provecho nuestro. Quiso enseñarnos Jesucristo, dice san Bernardo, con esta misteriosa visita lo mucho que su Madre habia de contribuir á nuestra salvacion.